

El Grano de Arena

REVISTA QUINCENAL, RACIONALISTA.

EDITOR Y ADMINISTRADOR RESPONSABLE, DOMINGO NUÑEZ.

AÑO I

San José, 4 de Abril de 1896.

NÚMERO 6

ADMINISTRACION:
CALLE 22 SUR, NUMERO 337.

CONDICIONES:

Suscripción por 12 números. . . . \$ 1-00
Número suelto. \$ 0-10
Pago anticipado.
Se insertarán gratis todas las piezas que merezcan la aprobación de la redacción.

"No se enciende una lámpara, y se pone debajo de un almud; mas sobre el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa."

Así alumbré vuestra luz delante de los hombres; para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á nuestro Padre que está en los cielos—San Mateo, c. V, v. 16.

"Y será que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros viejos soñarán sueños, y vuestros mancebos verán visiones, y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días."—Joel, c. II, v. 28 y 29.

EL GRANO DE ARENA.

DIOS.

(ADOPTADO)

Hemos oído errar tanto y tan gravemente en esta materia, que nuestro corazón no ha podido menos de protestar con la energía de firmes convicciones y poner nuestra insuficiencia al servicio de la fé que profesamos.

Ardua y difícil es la tarea, superior á nuestras escasas fuerzas; pero nos servirán de disculpa las buenas intenciones que nos animan.

Vamos á empezar probando la existencia de Dios y en seguida diremos cómo lo conciben los católicos y cual es ante el espiritismo:

La razón natural nos basta para creer en la existencia de Dios Creador del Universo. Si vemos un magnífico palacio, no es posible imaginar que lo haya construído el acaso, y la razón nos dice que para la existencia de aquella obra ha sido necesario un arquitecto que la produzca.

No hay efecto sin causa y el Universo es un grandioso efecto que ha tenido una causa única, un Dios creador, eterno, inmutable, inmaterial, todopoderoso, justo y bueno.

La humanidad tiene y ha tenido un sentimiento intuitivo de la existencia de Dios, y de ese sentimiento participan hasta los mismos salvajes.

¿Qué consecuencia puede deducirse de ello? La que expresa Allan Kardec en el libro de los Espíritus:

"Que Dios existe, y si no ¿de dónde vendría este sentimiento si no se funda en algo? Esta es también una consecuencia del principio que no hay efecto sin causa."

Hemos dicho que Dios es único, por que "si hubiese varios Dioses, no habría unidad de miras ni de poder en la dirección del Universo."

Es inmutable, porque ha establecido leyes que Él no contraría.

Es Todopoderoso, porque es único, y para probar su poder no necesita hacer milagros.—¿Qué milagro más grandioso que el espacio sin fin, poblado de millones de mundos, donde están las nebulosas en gesta-

ción, la inmensa vía lactea del setentrion al Sur y estrellas de las cuales no nos ha llegado ni la primera luz? Nuestro Dios es más sublime que el Dios de las escrituras parando el sol y la luna para complacer á Josué, para que este se vengara de sus enemigos, degollándolos.

Aquel Dios se complacía en arrojar piedras desde el Cielo á sus hijos, como se ve en el libro de Josué, en los siguientes versículos del C. X:

"Y como iban huyendo de los Israelitas, á la descendida de Bethoron, Jehová echó sobre ellos del Cielo grandes piedras hasta Azeca, y murieron muchos más murieron de las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel habían muerto á cuchillo."

"12—Entonces Josué habló á Jehová, el día que Jehová entregó al Amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los Israelitas: sol, detente en Gabaon y luna, en el valle de Ayalón."

"13—Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta tanto que la gente se vengó de sus enemigos. Esto ¿no está escrito en el libro de la rectitud? Y el sol se paró en medio del cielo: y no se apresuró á ponerse casi un día entero."

"14—Y nunca fué tal día antes ni después de aquel, obedeciendo Jehová á la voz de un hombre: porque Jehová peleaba por Israel."

Y estos son los milagros que se leen en las Santas Escrituras?

Ya se ve, en aquellos tiempos se creía que el sol daba vueltas alrededor de la tierra y que ésta era plana; en ese error estuvieron Concilios y Santos, incluso San Agustín, y aun se envió

una comisión de frailes, que se decían sabios, y esta dictaminó así: "Cumplimos nuestro cometido y hemos tocado el cielo con las manos."

El Sol no tiene más que un pequeño movimiento y no pudo pararlo Jehová para que el pueblo de Israel se vengara de sus enemigos. El sol, como todos los astros, está sometido á leyes que no admiten caprichosas alteraciones. Dios no puede hacer milagros porque es inmutable. La tierra es la que gira todos los días sobre su propio eje, y todos los años en rededor del sol, acompañada de su satélite la luna, la cual tiene tres movimientos, y nada altera la sucesión de los días y las noches, lo cual está á la vista y al alcance de todos.

Por otra parte, siendo Dios el Padre universal, no podía tener deferencias por el pueblo de Israel, ni pelear en su favor, ni en el de nadie.

Señor, te calumnian cuando dicen que necesitas de consejos de tus siervos para aplacar tu ira y que Moisés te hizo reflexiones para que no destruyeras el pueblo de Israel, escogido por tí.

Y á propósito, leamos el Exodo, C. XXXII, versículos de 10 á 14:

10— "Ahora pues, déjame, que se encienda mi furor en ellos y los consuma, y á tí yo te pondré sobre gran gente."

11—"Entonces Moisés oró á la faz de Jehová su Dios y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor en tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran fortaleza y mano fuerte?

12—"¿Por qué han de decir los egipcios, diciendo con mal

los sacó para matarlos en los montes y para raerles de sobre la haz de la tierra?; vuélvete de la ira de tu furor y arrepiéntete del mal de tu pueblo."

14— "Entonces Jehová se arrepintió del mal, que dijo que había de hacer á su pueblo."

Aquí tenemos á Moisés creado por Dios y siervo suyo, haciéndole ver las consecuencias de la ira y aplacando su gran furor, para que los egipcios no hablasen mal de él y con razón; y este Dios exaltado, este Dios irritado, atendió las razones que su siervo Moisés le indicó.

Un Dios que se enfurece y se llena de ira, es infinitamente imperfecto.

Señor, otros te pintan tan material, que te ponen al nivel de cualquiera, dándote atributos ridículos ó grotescos, indignos de tu grandeza.

Te calumnian también cuando dicen que no teniendo poder bastante para reformar la humanidad, la destruiste con el diluvio; que dejaste solo una familia buena y que ni con la descendencia de ella has podido reformar á los hombres.

Que cuando hacían la Torre de Babel te sorprendiste por que iban á escalar el cielo, y confundiste las lenguas para que no se pudiese proseguir aquella obra.

Hay un gran contraste entre Jehová y Jesús. Aquel era el Dios armado del rayo para destruir á sus enemigos, y éste el que perdonó á sus propios verdugos en el arbol de la cruz.

Ante la ciencia espírita Jesús es un espíritu puro; pero el Dios nuestro no tiene preferencia de nacionalidades, no se enfurece, no se arrepiente, no se cansa, no hace milagros porque es *inmutable, eterno, inmaterial*, único todopoderoso, soberanamente justo y bueno.

Esta es la ciencia espírita acerca de Dios y de sus atributos, y el espiritismo es el moderno Cristo, que se presenta ante los hombres y les dice: no vengo á invalidar la ley sino á enseñaros á cumplirla; también flagelaré las espaldas de los traficantes en religión, con el látigo de la ciencia, como Cristo

flageló á los mercaderes del templo; vengo á mostrar el camino hacia Dios, por la caridad y la ciencia.

— PEDRO PEREZ M.

BIBLIOGRAFIA.

UN LIBRO IMPORTANTE.

La librería parisiense de ciencias Psicológicas (12, rue du Sommerard) acaba de publicar, con el título de *Animisme et Spiritisme*, una traducción francesa del notabilísimo libro en que el profesor Aksakof, actual Consejero de Estado del Emperador de Rusia, expone de una manera concienzuda y brillante, los numerosos hechos en que se funda la doctrina del moderno espiritismo y las conclusiones que de tales hechos se derivan.

El autor refuta punto por punto las erróneas teorías emitidas por el doctor Hartman para explicar los fenómenos psíquicos sin la intervención del elemento espiritual.

Ese libro, fruto de largos estudios y experiencias, ha llamado la atención de los pensadores europeos, así por su mérito intrínseco, como por la elevada posición intelectual y social del autor.

El profesor Aksakof tomó interés en el asunto desde 1855.

Diez y nueve años mas tarde fundó en Leipzig con el título de *Psychische Studien* una importante revista espírita que aún se publica bajo su dirección.

En el prólogo de su libro se expresa así:

"No fué sino hasta en 1870 cuando por primera vez asistí á una sesión, en un círculo íntimo que yo mismo formé. Desde luego pude convencerme de que los hechos tenían efecto tal como otros me los habían referido.

Adquirí profunda convicción de que esos fenómenos nos ofrecían una base verdaderamente sólida, un terreno firme para la fundación de una ciencia nueva, que podría acaso en lo futuro suministrar al hombre el conocimiento de su destino.

Hice cuanto estuvo en mi poder para hacerlos conocer y atraer hacia su estudio la atención de las personas exentas de preocupaciones"

En efecto, varios escritores célebres le prestaron apoyo. El astrónomo Zöllner comenzó una serie de experiencias con el mé-

dium inglés Slade que tuvieron muy buen éxito. El barón Hellenbach publicó sus obras; y el doctor Karl du Prel, convencido de la verdad é importancia del moderno Espiritualismo creó el periódico *La Sphinx* que ve la luz en Leipzig.

Aksakof ha escrito movido por una convicción profunda, como lo atestigua su libro.

"No puedo hacer otra cosa, dice, que afirmar públicamente lo que he visto, oído ó sentido; y cuando millares de personas afirman lo mismo en lo tocante al género de los fenómenos, la fe en el tipo de esos fenómenos se impone, á pesar de la variedad infinita de detalles.

En el ocaso de mi vida, me pregunto algunas veces si he procedido bien al consagrar tanto tiempo, trabajo y dinero en el estudio y propaganda del Espiritismo.

¿Habré seguido un camino errado? ¿Habré perseguido una ilusión? ¿Habré sacrificado una existencia sin que nada justifique ó compense mis fatigas?

Pero siempre me parece oír la misma respuesta: para el empleo de una existencia terrestre no puede haber objeto mas elevado que buscar la prueba de la naturaleza trascendente del ser humano llamado á una existencia más sublime que la existencia fenomenal.

No puedo, pues, lamentar el haber consagrado mi vida á ese objeto, si bien por vías impopulares é ilusorias—según la ciencia ortoja—pero las cuales considero ser más infalibles que esta ciencia. Y si he logrado allegar siquiera sea una sola piedra para la erección del templo del *Espíritu*,—que la humanidad, fiel á la voz interior, edifica á través de los siglos con perseverante labor—esa será la única y más alta recompensa á que puedo aspirar."

Si, como es nuestra convicción, todo lo noble esfuerzo, tarde ó temprano produce benéfico resultado, la obra del publicista ruso contribuirá poderosamente á extender y consolidar la hermosa doctrina que profesa.

Ojalá que tan interesante libro pronto sea vertido al español por persona competente.

LUMEN.

EL GRANO DE ARENA

Un número más de este periódico que llegará á las manos de nuestros lectores.

Obreros humildes, nos entre-

gamos al público, sometidos á su fallo, sin presunciones de ninguna clase en nuestras débiles fuerzas; pero sí en nuestra intención purísima. Hijos de nuestro siglo, oímos ecos simpáticos que se levantan; la humanidad no está muerta, ni puede morir, y la razón y la ciencia nos llevan á tratar cuestiones muy árdidas.

Estamos en la arena. Sabemos muy bien que aquí, como sucede en otros países, tenemos antagonistas.

Tal vez estas luchas de las ideas, contribuyan á la armonía universal, y estén dispuestas para que en este globo sublunar cumplamos cada uno de nosotros un destino providencial.

Y no estamos solos, muchísimas voces autorizadas escuchamos, y queremos seguir el ejemplo de los grandes pensadores del siglo XIX.

No traemos hiel en nuestras almas, estamos animados únicamente del deseo del bien de todos nuestros semejantes y perseguimos ideales que constituyen nuestra fe.

La doctrina espírita nos impone el más profundo respeto á todos y el desarrollo de nuestro credo probará por qué.

En esta tarea bien intencionada, tenemos muchas simpatías, odiosidades muy grandes, dogmas seculares que contra nosotros se levantan.

Adelante pues.

La humanidad hace siglos viene sufriendo mucho, mucho.

Pueblos honrados, que imbuidos en falsas creencias aún no han abierto los ojos.

Las teogonías se levantan todavía con su imponente poder y sus consecuencias funestas, y hay mercaderes abrigados bajo esa sombra fatídica y opresora.

El público nos juzgará

Hemos visto artículos referentes á nosotros, cuyo estilo no queremos calificar, porque no cabe en nuestra educación, ni en nuestros principios ni en las conveniencias sociales.

LA REDACCIÓN.

VARIEDADES

DISCURRO

pronunciado por León Denis en el Congreso Espiritista, reunido en Paris en 1889, durante la Exposición Universal. Traducido del francés por LUMEN.

I.

SEÑORES:

Estamos en presencia de uno de los hechos mas notables de la historia: desde hace algunos meses, Francia es el centro á donde convergen las miradas del mundo, y París el Teatro donde se desarrolla el panorama, el cuadro viviente del trabajo, de la actividad, del genio de todos los pueblos; este es, ciertamente, un

— EL GRANO DE ARENA —

grande espectáculo ante el cual todos se inclinan con admiración; pero un espectáculo de otra índole, una impresión más elevada, no obstante provenir de cuadro más modesto, puede agregarse á ese conjunto: tal es el que ofrece el pensamiento humano elevándose por encima de esas obras materiales, para afirmar su carácter impercedero, su sed de ideal, su creencia profunda en el progreso sin fin y en la inmortalidad. (Aplausos.)

Con ese objeto nos hemos reunido aquí. En el momento en que las naciones saludan en esta fecha de 89 la obra colosal del pasado, la obra de donde ha salido la emancipación, la transformación política y social, el bien común de las razas humanas, nosotros nos hemos reunido para afirmar la nueva idea, el hecho de vastas consecuencias, de donde saldrán la transformación, la renovación filosófica y moral que constituye, á la vez, una grande esperanza y una causa de regeneración. (Aplausos.) Y qué, se dirá, en este París espiritual y burlón en que las más grandes ideas pasan como meteoros, en que el humano pensamiento, agitado, febril, se detiene tan poco en asuntos de creencias ¿no es tentativa temeraria el venir á afirmar una nueva fe? Conocemos la dificultad de la empresa, pero también conocemos los deberes que nos incumben. Por eso hemos venido.

En todos los tiempos, señores, el hombre ha dirigido sus miradas en torno de sí, ha contemplado la naturaleza, la sociedad, y, al mirar tantas contradicciones, luchas y desgarramientos; tantos infortunios que aliviar, males que curar, desgracias á que atender, es decir, un enorme conjunto de pavorosos problemas, háse preguntado si el mundo es el juguete de ciega fuerza, ó si cierto orden desconocido, si cierta severa ley preside sus destinos. Y ante esta cadencia rítmica, ante esta alternativa del bien y del mal, de la alegría y el dolor, se ha vuelto hacia la filosofía, se ha vuelto hacia el sacerdote y les ha dicho: iluminadme; decidme lo que debo temer ó esperar. Y casi siempre han respondido: la vida presente no es más que una forma de la vida eterna; hay en ti un ser invisible que no puede perecer, que sobrevivirá más allá de la tumba; en una palabra: existe una vida futura y en ella la sanción del bien y del mal, la realización de la ley de justicia. Con tales antecedentes, hanse fundado sistemas y elevado religiones; inmensos edificios que han cubierto la tierra. Pero un día, ambas potencias de la idea han entrado en lucha, han puesto de manifiesto sus llagas é insuficiencias: han mostrado que no eran sino humanas concepciones, impotentes para satisfacer á los investigadores y consolar á los que desesperan. Y sobre estas ruinas morales, hase levantado el materialismo, ha invadido el mundo y ha dicho á los pueblos: se abusa de vosotros, se os en-

gaña para dominaros y someteros á la esclavitud: no busquéis en quimérico porvenir la realización de vuestras aspiraciones y deseos: en el círculo que la vida traza á vuestro alrededor, procurad realizar lo que consideréis como la plenitud de esa misma vida. Y los hombres se han dicho: suframos, luchemos, hagamos el bien, pero no esperemos nada más allá de la muerte, porque nada existe.

Ah! ciertamente, este estoicismo cuando se ampara de algunos grandes espíritus puede ser suficiente: puede preservarlos de debilidades y de caídas; pero ¿pueden acaso las muchedumbres alcanzar tan austera elevación? ¿Pueden realizar tal filosofía é inspirarse en semejante moral? En verdad, confesémoslo: el materialismo, al esparcirse por la sociedad, ha aguijoneado apetitos y ambiciones: ha dado grande impulso al desarrollo del bienestar, mas, al multiplicar las necesidades, ha desarrollado al propio tiempo el sensualismo, ha debilitado el carácter, ha desarmado al hombre en su lucha con la adversidad. Al consagrar la ley del fuerte contra el débil, ha entregado á la desesperación, al aniquilamiento, á la destrucción, la inmensa muchedumbre de los pequeños, de los que sufren y padecen. (Aplausos.)

(CONTINUARÁ.)

LITERATURA

CARTAS INTIMAS.

Querida Silvia; he leído la tuya con dolorosa sorpresa, porque veo que te ha bastado pasar una hora en el gran mundo para transformarte por completo.

Ayer eras sencilla, cándida y humilde.

Hoy...eres una mujer como las demás.

Me dices con profunda frialdad: "Mi familia me casa con el conde de C., último vástago de una casa nobilísima, puede muy bien ser mi padre, pero me dota en tres millones, y me sostendrá un lujo verdaderamente regio."

Te detienes en minuciosos detalles enumerando tus vestidos y tus joyas, y no me dices ni una palabra más de tu prometido; lo que me deja comprender que no te inspira la menor simpatía; y que subirás al tálamo nupcial temblando de vergüenza, no de amor.

¡Pobre Silvia! ¡Cuánto has descendido!...

¡Eres tú la casta niña que en su infancia no sabía mentir!

¡Cómotienes ahora tanto descaro para mentir ante Dios y ante los hombres!

¡Vas á pronunciar un juramento falso!

Vas á firmar ante la ley que te entregas á un hombre en cuerpo y en

alma, porque la mujer casada pierde hasta su nombre, y refunde todo su ser en otro espíritu, para vivir de sus sensaciones y de sus deseos.

¡La mujer es la niña eterna de los tiempos!

Necesita la tutela del amor, y el reproche de la pasión.

¡La mujer libre es una ave sin nido!

¡Es un desterrado sin hogar!

Es un naufrago perdido entre las olas.

Un hombre será dueño de tu cuerpo, y tu alma exenta de todo sentimiento amoroso será esclava de su libertad.

¡Pobre Silvia!

¡Serás una de las muchas víctimas que tiene la ambición!

Los primeros días estarás encantada en tu jaula de oro.

Saldrás en tu carruaje altiva y desdeñosa.

El mundo será pequeño para tí, pero después buscará tu mente algo que le hará falta.

Sofiarás con un placer sin nombre.

Llorarás sin saber por qué, y cuando fijas tu mirada en una de esas papejas felices que cruzan la tierra, para recordarnos que no es un mito la felicidad; cuando veas esos matrimonios cuyas tiernas miradas son un poema de amor, entonces, pobre niña, entonces envidiarás al guarda de tus jardines, si le ves cazar mariposas para dárselas á sus hijos.

En este mundo no hay más ventura que el amor, y el vértigo de este placer lo sienten únicamente esos seres que se comprenden con un suspiro y se adivinan con una mirada.

Lo demás es un sueño más ó menos largo, y el despertar es horrible. Llegará un día que el deseo de amar será para tí una necesidad imperiosa.

Si resistes á la tentación serás una mártir.

Si caes en el fango del vicio, ¡ay de tí!

Si una pasión te domina, no por que tu sentimiento sea grande y puro te salvas del adulterio.

No, Silvia; la mujer casada que falta á su marido, tanto lo deshonorra con una pasión, como con un deseo, y aunque muchas mujeres adúlteras, al parecer quedan impunes y viven al final, unos por un lado, y otros por otro, no por que el crimen no sea castigado deja el crimen de haberse cometido.

El adulterio es el infamante anatema que cae sobre las mujeres. La verdadera excomunión, por más que la sociedad se ría y diga que de excomulgados se compone el mundo.

Esto no importa; el abuso nunca será una costumbre razonable.

Los efectos siempre responden á la causa, y si fuera posible enumerar los crímenes que se han cometido de resultados del adulterio, estaria escribiendo una generación entera y no se daría por terminado el relato; y esto que muchos casos no dejan tras de sí mas que el mútuo escándalo. Pero los lances dramáticos tienen de-

talles horribles, sin contar los martirios ocultos de algunas desgraciadas que el mundo las cree dichosas, y que, sin embargo, tienen en su casa los tormentos de la inquisición.

Como ejemplo de una atroz venganza te referiré un episodio que pasó en un condado de Inglaterra.

Un joven lord recibió la noticia de la muerte de un tío suyo, y la minuta de su testamento que le hacía dueño de inmensas riquezas, pues lo nombraba su heredero universal.

El nuevo dueño fué recorriendo diversas posesiones hasta que llegó á un castillo medio derruido; en sus dilatados é impenetrables bosques encontró una casita cuya puerta y ventanas estaban tapiadas.

Al lord le llamó la atención aquella particularidad, y preguntó á un viejo servidor del difunto qué misterio encerraba aquel pabellon, qué maldición pesaba sobre aquella morada inhabitada.

El anciano contestó baibuseando, que había algunos años había ido á visitar el castillo el señor, á la razón difunto, acompañado de su joven esposa y de su médico, que era un joven español. Estuvieron tres días, y al cuarto, cuando se levantó el capellán del castillo, encontró en su despacho una carta con lacre negro; la leyó, se puso muy pálido y pidió que le ensillaran un caballo, diciendo que el señor lo esperaba y que el pabellón del bosque había sido tapiado por orden de aquel, por creer así más seguros los papeles de familia que en él encerraba.

El capellán se fué y nadie volvió á parecer por allí.

El nuevo propietario quiso examinar los documentos que ya le pertenecían y mandó echar abajo los ladrillos y la puerta.

Pronto quedó expedita la entrada y el curioso joven se apresuró á entrar, pero retrocedió dando un grito espantoso, porque en medio de la habitación había dos esqueletos.

Todos miraron aterrorizados y el anciano servidor, llorando como un niño, dijo que para él no era aquello una sorpresa, porque había sorprendido algunas palabras entre su señora y el joven español, que manifestaban una gran intimidad. Después aquel viaje repentino y la turbación del capellán, todo le indujo á creer que pasaba algo extraordinario, pero que él y sus antepasados habían nacido al servicio de aquella noble familia, y aunque sospechó un crimen no quiso ser el delator de su señor.

El lord mandó enterrar en el panteón del castillo los restos de aquellos desgraciados y levantó una capilla en el sitio de la catástrofe, para separar de aquel lugar maldito los genios de la tentación.

Calcula tú, Silvia mía, qué muerte tan horrible tendrían aquellos dos desventurados.

¡Murieron de hambre!

¡Qué agonía tan lenta!

Aquella mujer tan rica de nada le valió su riqueza y lo que es concedido á todas las especies de la creación, le está negado á la mujer que vende su cuerpo.

Téno presente, Silvia; del amor disfrutaban hasta los infusorios, mas la mujer que se vende á su marido, es el Tántalo de los siglos, vé revolver la copa del placer, y ella no puede beber ni una sola gota.

Conoci á un matrimonio que al parecer vivían como los ángeles; tenían una hija y todo les sonreía.

Nos llegó á llamar la atención que algunas veces en la mirada de ella relampagueaba un destello siniestro al fijarse en su marido, en ocasión en que éste no la miraba.

Ella estaba siempre enfermiza, y jamás salía de su casa; al fin empeoró rápidamente, y una mañana al entrar su hija en su cuarto encontró á su madre muerta: ¡había muerto estando sola!

Años después, el marido de aquella desgraciada me contó su historia, muy triste por cierto.

Se casó por amor, al año era padre, y su felicidad no tuvo límites.

Aún no contaría su hija seis meses, cuando se convenció que su esposa le era infiel; ella lloró y se arrepintió, y le suplicó que no enterara al mundo de su deshonor, mucho más que la niña necesitaba aún de sus cuidados.

El accedió, y durante veinticuatro años vivió al lado de su mujer sin que sus labios se posaran en su frente.

La había querido tanto, tanto que no la pudo perdonar, y aquella alma ardiente y exclusiva en sus pasiones, se reconcentró en su profunda decepción, y solo vivió para la ciencia, y para su hija, y cuando llegó el momento que esta se casó la dijo:

—Si no quieres verme morir en el patíbulo no seas infiel á tu marido, porque si él no te mata te mataré yo; prefiero verte muerta á verte sufrir lo que sufrió tu madre.

Aquel desgraciado aunque tarde sintió remordimientos.

No creas, Silvia, que el adulterio es la moneda corriente: hay muchos espíritus inferiores, es verdad; la mayoría lo son; pero también hay almas de fuego celosas de su honra, y sobre todo, ¡qué más castigo que nuestra conciencia! que como dice Campoamor en su "Drama Universal", página 314, estrofa 6ª:

Qué falta eterna, original se encierra
Del corazón en el profundo abismo!
¡Dios de amor! ¡Dios de amor! no hay en la tierra
Un hombre que esté en paz consigo mismo!

No, no lo hay, porque no hay juez más implacable que uno mismo, cuando aspira á su regeneración; y tú, Silvia mía, serás de las mujeres que caen momentáneamente para levantarse depuradas por el sufrimiento.

Tu alma es de hirviente lava, tú tendrás que amar y la lucha será superior á tus fuerzas.

¡Qué te importa ser muy rica en la tierra, si serás muy pobre en la eternidad?

Reflexiona, Silvia, reflexiona.

¡La juventud dura un día!

¡La belleza un segundo!

¡La adulación galante es un soplo que pasa!

La edad madura parece que multiplica sus horas, y cada día compone un siglo.

¡Si vieras cuánto se piensa en esas horas! . . .

¡Con cuánta frialdad se juzgan los hechos, y qué pequeño se encuentra el hombre!

Creéme, Silvia; el casamiento se debe mirar mucho; no es cuestión de un día.

Se juega no una vida, sino innumerables existencias.

No es uno responsable de un solo espíritu.

Se arrastra en la caída el del marido, y los de los hijos: porque las criaturas según vén, así hacen.

El hombre trae marcados los trances culminantes de su vida, pero de la educación que recibe depende su mayor ó menor adelantamiento, exceptuando, á los genios que dominan todas las situaciones pero siempre se impregnan de la esencia que aspiran, que el hombre puede ser grande y no ser bueno; y la bondad se adquiere generalmente en el seno de la familia.

La mujer soltera es un cero á la izquierda en la sociedad.

¡La mujer casada, puede ser la felicidad de un hombre!

La mujer madre puede ser el porvenir de un pueblo.

La vida es infinita, no se limita al corto número de años que estamos en la tierra.

El crimen de hoy, dá sus resultados mañana.

La virtud presente es el progreso futuro.

No lo olvides, Silvia; un enlace sin amor es el principio del adulterio.

El adulterio es el germen de todos los crímenes.

No manches tus alas de ángel con el cieno de la tierra.

No, Silvia mía; no te confundas con la generalidad de las mujeres.

¡Valen tan poco!
La mujer noble y pura es la poesía de Dios.

La mujer degradada es la prosa de la inferioridad terrenal.

Te diré, por último, lo que decía Fernán Caballero:

"Prefiero que una mujer sea buena á que sea feliz".

Ese pensamiento encierra todos los tratados de moral que se pueden escribir en diez siglos.

No lo olvides, Silvia; á tus pies se abre un abismo; no te precipites en él.

El placer de un día suele ser la tortura de muchas existencias.

¡Silvia mía! el casamiento del cuerpo, es el suicidio del alma.

El matrimonio del espíritu, es la fecundidad de Dios.

El primero es la prostitución cubierta con el manto de la más ínicua hipocresía.

El segundo es la apoteosis del progreso y del amor.

¡Qué prefieres!

¡La sombra ó la luz?

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

GACETILLAS

Hemos adoptado para las columnas de honor los artículos intitulados *Dios* y un Libro importante. Procedemos así porque la existencia de *Dios* y sus atributos forman el primer punto del credo espiritista; y nos proponemos en los números siguientes de este periódico, desarrollar los demás dogmas de nuestro credo inmortal.

El artículo de Lumen lo publicamos con mucho gusto, tributando nuestro débil aplauso al erudito y distinguido escritor que aquel seudónimo emplea. Esperamos que continuará favoreciéndonos con sus interesantes trabajos.

REPRODUCCION

Tenemos el gusto de empezar á reproducir unas cartas de la ilustrada y simpática escritora espiritista Doña Amalia Domingo y Soler. En esa pieza resplandecen un gran fondo de moralidad y sobresalientes dotes literarias. Nuestros lectores podrán apreciar, en esa muestra, la brillante pluma de una Señora espiritista.

LO CONFESAMOS.

Nuestro apreciable amigo el Padre Carmona, en *La Unión Católica*, nos dice que dónde están nuestros Santos.

Los espiritistas confesamos que no los tenemos.

Lejos, muy lejos estamos de toda idolatría y adoramos á Dios en espíritu y en verdad.

Veneramos profundamente á los héroes de la humanidad y de la ciencia.

Los unos, como Juan de Dios, fundando hospitales, como Vicente de Paul recogiendo á los expósitos; los otros, también en el terreno del corazón, pero en el de la ciencia, han sido como Franklin guiando el rayo, como Fulton y Morse, empleando en servicio de la humanidad el vapor y la elec-

tricidad; como Hedisson recogiendo la voz humana para reproducirla á grandes distancias; como Camilo Flammarion descubriendo algo de los misterios del cielo y del mundo invisible; como Herman Goldschuit que tiene escrito su nombre en catorce planetas descubiertos por él; y la enumeración sería tan larga que no podemos así á la ligera escribir el calendario de todos nuestros héroes, que nos han libertado de la esclavitud del diablo de la ignorancia.

FALLECIMIENTOS

Los espíritus de Doña Irinea Q. de Vargas y de Doña Juana H. de Campo han dejado su envoltura material. Nosotros deseamos á las apreciables familias la resignación que debemos tener en todos los dolores que nos sobrevengan en esta vida transitoria. Ojalá en estas breves líneas reciban un lenitivo en su dolor, enviado por los que los acompañan en él.

GRATITUD

La redacción de este periódico tiene que cumplir un encargo que le ha sido hecho por el señor Ramón Susano Calderón, vecino de Alajuelita.

Ese encargo, que tenemos mucha honra en cumplir, consiste en dar las mas expresivas gracias á la Clínica Hidro Magnética de Barcelona, por los servicios que desde allá ha prestado al señor Susano Calderón.

Este se hallaba sufriendo de una grave dolencia que le produjo pérdida y contracción en parte de las manos y los pies.

Varios de los facultativos residentes en este país prestaron sus servicios profesionales sin resultado alguno, al citado paciente, quien se encerró en su casa, resignado á sufrir el desarrollo de la enfermedad y su resultado fatal. Pero la Clínica Hidro Magnética de Barcelona, institución Espiritista, relacionada con la Junta directiva de este periódico, tuvo noticia de este enfermo y volvió sus ojos hacia el señor Susano, quien, no se halla aún restablecido del todo, pero sí se encuentra muy aliviado de sus penosísimas dolencias.

El, por nuestro medio, envía sus mas fervientes votos de gratitud á la Clínica Magnética de Barcelona.